



Fiesta Nacional de la Vendimia

Se ha iniciado en las localidades vitivinícolas del Interior, la serie de festejos preparatorios de la celebración de la vendimia, interviniendo en los desfiles las más hermosas jóvenes de las zonas, para

rivalizar en obtener el preciado trofeo del reinado alegórico. El acto con el cual se dio principio a los festejos, consistió en el corte de racimos por las vendimiadoras, al que corresponde esta fotografía.

(Fotografía Estudios Caruso)



Hermoso asunto para un paisajista a la manera de Corot.

LA variedad de motivos panorámicos que ofrece el departamento atántico, constituye un inagotable estímulo para la promoción del turismo en cualquier época del año y por exigente que sea, bien que a todo ello — que es sin duda elemento esencial — deben complementarlo medios materiales; mejoramiento de caminos y carreteros; conducción cómoda y segura; posibilidades de alojamiento confortable; servicios de ruta; refugios y paradores, entre otros.

En efecto, al ojo siempre ansioso del viajero presenta

LA SIERRA DE LOS ROCHA

Rocha la belleza multiforme de sus sierras; la serenidad de sus valles; las llanuras y praderas donde el trazo caprichoso de monte fluvial dibuja el curso zizagueante de las corrientes de agua; las lagunas con su abundante población volátil y los frescos juncuales de sus orillas; las costas abruptas

como la del Polonio, Santa María, la Pedrera, Punta de los Loberos... donde el mar tiene siempre la voz bronceada y el gesto iracundo; las playas balnearias sobre el océano incommensurable riqueza apenas explotada; los palmares serenos y armoniosos que ponen en nuestro paisaje la nota exótica; los dilatados bañados con el atractivo de la leyenda y el de su mundo acuático y volátil... todo ello constituye una sucesión de atrayentes enfoques donde la naturaleza — factor dominante del paisaje — descubre el encanto de su carácter vernáculo; manifiesta el tono con que se logrará el acorde de ese mundo exterior hecho de formas, de luz, de color, de sonidos, con las apetencias temperamentales de quienes llegan hasta ella en busca de una sencilla y espontánea emoción estética, tanto más pura cuanto más exenta de complicaciones y rebuscamientos intelectualistas.

*

Cada vez que visitamos Rocha, conducidos sin duda alguna por un sentimiento panteísta que está muy dentro nuestro, no podemos menos que aproximarnos al espectáculo grandioso de sus sierras, para sumergirnos un poco en saludable cura de serenidad que brinda la paz lugareña, en la que no cuentan — y ahí está su encanto — las pequeñas, los menudos intereses y las oscuras miserias, que las hay a pesar de todo, entre quienes tienen el privilegio de vivir en la eglógica vecindad de las cumbres.

Escogemos entonces el viejo camino, trillado desde los lejanos tiempos de la colonia — como que hasta allí se extendían las chacras primitivas — camino que se aleja de la ciudad por el Paso de la Cruz, para ir alcanzando en persistente ascenso las bellas serranías que alteran por el Noroeste, a poco de haber dejado Rocha, la línea del horizonte.

Se trata de un camino firme, apenas mejorado, pintoresco y sinuoso, que se va extendiendo por abras y ásperas lomas, posesionándose de las faldas de la sierra de cuyos flancos hacia el Sur y Norte respectivamente, se van escurriendo lentamente las aguas de las nacientes del



Custodiado por las cimas se desarrolla, en el bajo de las pintorescas laderas, un camino secundario, firme y zizagueante.

ón y del Alferez, límites naturales entre Maldonado y Rocha.

Cuminando las alturas hacia el Oeste, forma el camino un gran arco a cuya vera, en los días de luz intensa, se vea el turquesa de un breve y sereno depósito de agua salina, que en el lugar conocen por Laguna Blanca; se interna en Maldonado siguiendo las abruptas estrías de la Sierra de Carapé.

Nada de elevaciones aisladas limitadas fácilmente por lindas y precisas llanuras, sino un movimiento incesante de asperezas de las que asoman apenas cerros y cerillos; de sorprendentes quebradas que engalanan en el paisaje hermosos ejemplares de la flora indígena; de caminos — valga el neologismo lugareño que allí recogimos — en los que es accidentado el tránsito de sulkis y carretas; sucesión inverosímil de plegaduras del terreno autoproducidas quien sabe cuántos centenares de milenios antes de nuestros días.

En medio de este extraordinario movimiento de pliegues geológicos, la Sierra de los Rocha es como un formidable desprendimiento transversal de estas alturas, orientado en su primer tramo de O. a E.; mira la pátrea desde cuyo perfil se avizora hacia el Sur la vertiente del arroyo de la Choa, la ciudad y la laguna homónimas, y más allá en las neblinas esfumadas e irreales, resplandecientes bajo el sol, las costas abiertas del océano.

Sobre la vertiente opuesta, tiene el paisaje otro carácter: en él se afirma la Sierra como elemento dominante, y a la comarca toda, extensa y sinuosa, se la denomina genéricamente La Sierra.

El camino asaz quebrado, va entonces zigueando por el bajo de las verdes faldas, siguiendo la línea trazada por el valle por el encuentro de aquéllas. Nos envuelve un silencio, indefinible; creemos sentir la pulsación de la vida que corre en nuestras arterias; el aliento que exhalamos; el palpable desprendimiento del agua que se escapa de una húmeda grieta. Sin embargo, en planos lejanos, percibimos el eco de un ladrillo; el chirrido doliente de la carreta que jadea a la distancia; el sonar de los cascos de caballos seguros que no alcanzamos a ver por que aún no estamos acostumbrados a escrutar el paisaje serrano.

Presentimos sin embargo la vecindad del hombre que en su familia pobó hace ya tiempo, las feraces y rientes laderas, breves y pintorescas planicies sobre las que le alzó la graciosa y sencilla cabaña serrana que es su albergue; en cuya rica tierra de aluvión, inmediatas a la vivencia formó el jardín, la huerta, la quinta frutal, el apiario, el lindó el pequeño potrero de los caballos y lecherías.

Paz de égloga envuelve su vida y la rústica choza le alienta a la familia sin el apremio de las intemperies, porque todo ha sido previsto en la sierra para la pacífica posesión de los días. Allí no sabe de ocios ni de prolongados descansos como no sean los que disfruta al desperdiciar el valle, o en los perfumados ocasos cuando las flores de los cerros devuelven al aire el aroma melífico que elaboran durante el día bajo la alquimia del sol. O en las tardes serenas cuando sobre el fondo azul-sombra, las distantes realidades realizan su cósmico y subyugante desfile; o en el espectáculo magnífico, desconocido en las urbes del mundo, que el cielo estrechado moviéndose lentamente sobre las cimas, diría que éstas aproximan al hombre al armonioso universo de sus mundos ardientes.

Allí, no obstante el ambiente bucólico donde transcurre la existencia, va tallando su carácter y el de los suyos, el hombre de la sierra; con los que logra luego metas de perseverancia, y obtiene muchas veces señalados triunfos en el duro batallar de la vida ciudadana.

Quien nació o se crió en la sierra no la olvida fácilmente, y con frecuencia vuelve a ella, vencido o triunfador, para recibir el consuelo o el halago de tantas cosas que le son familiares; que no encontrará en otros lados y que allí siempre le esperan.

*

Hace ya algunos años, con motivo de la exposición que hacían de sus telas los hermanos Wilson y Sadi Amaral, decíamos que así como la mayor parte de nuestros paisajistas se han inspirado en los hermosos motivos del ambiente minuano, muy pocos habían tratado seriamente como tema de sus obras el paisaje de Rocha.

Y con el propósito de poner el acento en este hecho inexplicable — que representa un injustificado desconocimiento de los valores estéticos del mismo — expresábamos que era nuestro deseo el destacar para el departamento de Rocha, la gracia majestuosa y el encanto musical de su paisaje — se diría aparentemente ignorada por sus hijos. El caso es que en ese entonces de los expositores — digna de inspirar una obra de aliento a cualquiera de nuestros artistas del paisaje, y de proporcionar, al que llega hasta ella, una honda emoción estética como sólo despierta la contemplación de las consagradas bellezas del paisaje nativo.

En tal orden de ideas decíamos que presenta la Sierra de los Rocha, con sus grandes masas ondulantes, armonía y grandeza; que tendida sobre el confin del valle aparece en la lejanía como una visión de ensueño; que los tonos mayores del azul, del gris y del lila en la opalescente transparencia de la tarde, realizan el milagro; y la eurytmia de sus planos y su grandeza serena — aquietada y solemne — van penetrando místicamente en nuestra sensibilidad. Nos



Movimiento de planos provocado por el encuentro de las faldas. El paisaje captado desde el monte indígena ofrece una belleza panorámica poco común.

toca entonces la emoción que brota frente a las grandes fuerzas de la naturaleza, y hay como una elevación del espíritu cuando nos acercamos con el pensamiento a la paz de sus cumbres recortadas en el cielo ocre y malva, del ocaso.

Más próximos y bajo el encanto de otra hora, las mil fantasías y caprichos de estas construcciones ciclópeas, reverberan al sol en las heridas milenarias de las rocas, donde es leve, o bronca, o estridente la voz del viento; se enojan con la flor estrellada, alba o sangrante de un cactus, o dan albergue a las inverosímiles raíces de algún árbol indígena de copa desmelenada y soñolienta. En lo alto, el agua se extiende sutilmente remediando una lámina metálica, allí engastada para espejear la luz; en los domos elevados de la sierra, florecen a veces rocas desnudas y blancas, que se flanquean por la vegetación nativa, que nos dicen de las convulsiones prehistóricas que les dieron origen. Y allí en el valle, el silencio y la paz eglógica cobran dimensiones desconocidas para quienes vamos a ellos desde el tráfago de la vida ciudadana; es el movimiento sin los más leves ruidos discordantes; el de los rebaños que trizan en las faldas agrestes; el de aquellos otros que descienden para abreviar en las aguas que representan los flancos

de los cerros; el del pastor que conduce sus lecherías; el del labriego que se inclina sobre sus plantíos; el de la campesina ocupada en femeniles tareas junto al arroyo, o en el huerto, o en el jardín inmediato a la choza; las raudas saetas de las perdices; el vuelo anhelante de las palomas que va buscando la fronda; el de los cuervos señoreando el espacio, como suspendidos de la luz; todo ese movimiento proyectado en un cuadro de ensueño, vive más dentro de nosotros que frente a nuestros ojos colmados de serenidad.

Todo esto y tanto más es el lenguaje poético de esta hermosa Sierra que caracteriza la comarca vecina a Rocha; que se admira, siempre cambiante y armoniosa, desde el arranque de la avenida que desciende hasta el Paso de la Cruz. Magnífica belleza de inapreciable valor panorámico, que reclama la labor interpretativa del artista plástico que recoja en su tela algunos de sus hermosos motivos.

Atilio CASSINELLI

—Marindia, febrero de 1965.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del Arq. Luis Alberto Delizarza)



El arranque de la Sierra de los Rocha visto desde el valle inmediato.



Escudo Departamental de San José de Mayo.



Escudo Departamental de Rocha.



Escudo Departamental de Flores.

SIMBOLOS ARTIGUISTAS EN LA HERALDICA DEPARTAMENTAL

En un país como el nuestro, donde la geografía no ha impuesto un regionalismo físico, es conveniente que cada departamento recoja en los símbolos de su heráldica las tradiciones de la historia y los fastos del trabajo.

No todos han consagrado su emblema regional: faltan aún los muy ilustres de Canelones y Colonia.

Carecemos de nobleza de sangre, no tenemos una historia milenaria que exaltar. La heráldica departamental recoge los hechos mayores de la vida civil, la fauna, la flora, los eventos militares memorables o la gracia de la naturaleza. Y está bien que así sea. Y estaría mejor que se hiciera conocer intensamente en las escuelas de toda la República, por los valores estéticos, docentes y patrióticos que entraña.

Nosotros aquí nos limitaremos a difundir, por orden cronológico, el simbolismo de los escudos del interior patrio en los que figura, con rectora insistencia, el recuerdo de la epopeya artiguista.

ARTIGAS

El emblema del departamento de Artigas, fue proyectado por el Sr. Walter F. Planke, habiendo sido promul-

gado por el Concejo, el 12 de junio de 1964.

Tiene como figura central la bandera de Artigas. Partiendo del ángulo derecho del escudo sale una franja roja, de igual ancho de las otras, que lo atraviesa en diagonal de derecha a izquierda. Esta es la Bandera de Artigas y por ende, es la evocación del Prócer. Sirve, pues, de fondo y división del escudo. En la franja azul (ángulo inferior izquierdo) aparece representada una vaca, símbolo de la principal riqueza del departamento.

En la franja azul superior, ángulo derecho, emblemas de la producción agrícola en manojos de arroz y caña de azúcar; las chimeneas que significan la actividad fabril y las franjas que simbolizan la confluencia de los ríos Uruguay y Cuareim.

Fuera de estos campos, en la parte superior, aparece un toro, pájaro simbólico que encarna el vigia y el centinela.

Sirviendo de fondo al toro, un sol naciente, símbolo de igualdad y distintivo de la bandera patria y debajo de éstos la palabra ARTIGAS, en color violeta.

Bordeando el escudo la Heráldica como evocación al Padre de la Patria y símbolos indígenas".

FLORES

El escudo solariego de Flores, es obra del pintor Juan B. Gurewitsch, vencedor en el concurso de proyectos

organizado con motivo de las celebraciones del sesquicentenario de Trinidad, en 1954.

En el cuarte superior izquierdo, en campo rojo, las boleadoras gauchas, simbolizan las luchas que alimentaron la libertad desde las sombras del pasado, en ascensión vertical, hasta el presente.

La Gruta del Palacio, en el cuarte inferior derecho, en campo rojo, habla de las realidades prehistóricas.

En los otros cuarteles de campos azules, color de nuestro cielo luminoso y sereno de jornadas de constante trabajo, los frutos de la tierra, siempre generosa con el hombre que olvidando luchas fraticidas cuida sus haciendas y cultiva su campo.

En el centro, uniendo los cuarteles donde viven el pasado y el presente, la Cruz de los Monjes Trinitarios, la cruz roja y azul que sobre el hábito blanco llevaba fray Manuel Ubéda cuando llegó a la pedregosa cuchilla de Porongos, para levantar su rancho de paja y barro.

Coronando el escudo la diadema indígena que figura en el que creó Artigas en 1815, hecha de plumas que sólo sabe de rebeldías eternas contra todo lo que significa opresión.

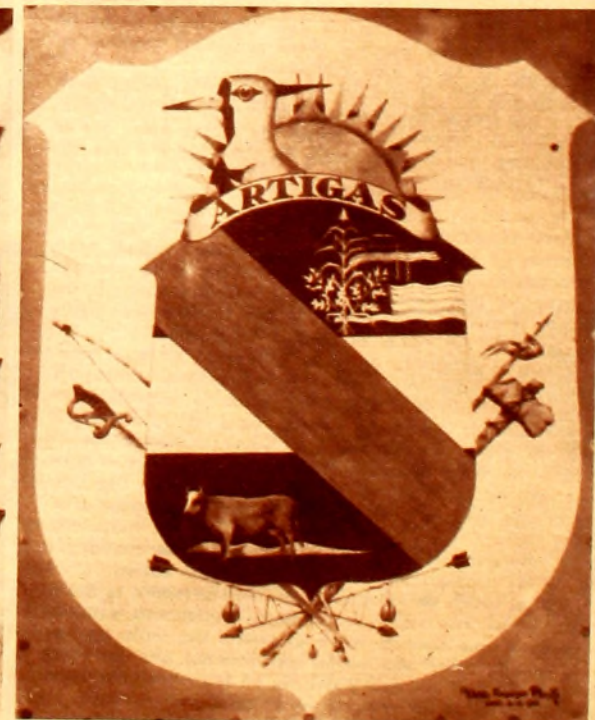
La leyenda que orla el escudo dice, en el idioma raíz de las lenguas españolas de sus habitantes: LABOR IMPROBA OMNIA VINCIT, expresión de sufrimientos,



Escudo Departamental de Soriano.



Escudo Departamental de Paysandú.



Escudo Departamental de Artigas.

luchas, de esfuerzos, de victoria y esperanzas.
La palabra FLORES está escrita sobre los colores de la bandera uruguaya.

PAYSANDU
El escudo municipal de Paysandú se obra del pintor desaparecido, D. Salvador Puig y Sauret.
Su heráldica es la siguiente: Con su leyenda "TRAJEJO - PAZ - PROGRESO" en sus tres campos, muestra la Ancla, que indica a Paysandú como último puerto ultramarino, situado al norte en el Río Uruguay; el haz de trigo, representación de la riqueza de sus tierras y de su producción, y la Meseta de Artigas, mostrando el obelisco que allí existe un busto del Prócer, simbolizando a Paysandú como departamento rico en hechos históricos.

ROCHA
El emblema rochense fue creado a principios de 1930 por el extinto pintor y poeta D. José A. Ribot.
Su campo se divide en dos cuarteles, unidos a lo largo; el superior, de forma rectangular, coronado por un sol naciente en el que se destaca, en fondo azul, un diseño de la fortaleza de Santa Teresa, y otro inferior, semioval, en el que se ven, en fondo blanco, unas palmeras.
Atraviesa diagonalmente dichos cuarteles una banda purpúrea que nace en el ángulo superior derecho del campo y rodeando a éste, por la derecha, una rama de palma, y por la izquierda, una de laurel que al cruzarse en la parte inferior del Escudo, sirven de apoyo a una cinta blanca, que muestra el siguiente lema: ROCHA, AQUÍ NACE EL SOL DE LA PATRIA.

Tocante a los símbolos incluidos en el escudo, su autor, así los explicó oportunamente: la fortaleza de Santa Teresa recuerda la bravura y el heroísmo de los soldados rochenses, que lucharon contra todos los obstáculos a fin de conseguir Patria y Libertad; la palmera caracteriza y define de modo especial la personalidad de la región; la rama purpúrea trae a la memoria la gloriosa enseña de Artigas, además de evocar la sangre patriota derramada en los adversos campos de la India Muerta; y por último, el sol naciente expresa los más puros ideales de la libertad, aludiendo a todos por igual, fuera de señalar la situación geográfica del departamento.

JOSE
El escudo de San José, es obra del Sr. Ricardo A. Gómez Gavazzo, en época que representaba al departamento de legislador.

Fue aprobado por el Concejo Dep. de Administración el 19 de octubre de 1926.

Su simbolismo es el siguiente: "El escudo se divide en dos campos que corona una divisa con la inscripción: JOSE DE MAYO."

Luce en el campo inferior la bandera de Artigas, en cuyo centro aparecen dos espadas cruzadas y unidas por la corona de laurel, símbolo de las dos primeras victorias de la epopeya artiguista en la lucha por la Independencia: Paso del Rey y San José.

En el campo superior, un sol naciente sobre fondo de azul. El sol de la libertad que ostentan el Escudo y la bandera Nacional.

El autor entendió en tal forma simbolizar los gloriosos episodios de la independencia, que tuvieron como escenario el departamento, en el pasado histórico.

SORIANO
El autor del emblema de Soriano es el funcionario municipal Sr. Wilde Marotta Castro: Su significado es el siguiente:

Colores o esmaltes: Rojo: símbolo del valor, atrevimiento e intrepidez. Es el color de los guerreros que combaten en la fuerza de su brazo, para salir triunfantes de cualquier empresa. Azul o Azur: símbolo de la justicia y hermosura. También del mes de abril (19 de abril de 1811, fecha del Desembarco de los Treinta y Tres). Negro: símbolo de la honestidad. Blanco: símbolo del bien (el Depto. de Soriano está rodeado de agua por tres de los cuatro puntos cardinales. La civilización llegó hasta por el agua). También del mes de febrero (28 de febrero de 1811, día del Grito de Asencio). Significa asimismo la riqueza. Oro: símbolo de la riqueza y del poder. Verde: símbolo de amistad y esperanza.

Blasón: Soriano, toma para su escudo, como figura central, el caballo, pues es la cuna de la libertad de nuestra patria.

Tiene los tres colores de las banderas de Artigas y de los Treinta y Tres (rojo, blanco y azul). Estos tres colores, con el caballo, están rodeados con un marco color oro, que representa la riqueza y el poder. Sobre él vemos escritas en letras negras la leyenda que sintetiza el trascendente significado de Soriano en la formación de nuestra nacionalidad: AQUÍ NACIO LA PATRIA.

En la parte superior del escudo está interpretado el origen del pueblo uruguayo: una vincha con cinco plumas representando a los indígenas autóctonos, y los colores blanco y rojo simbolizando a la raza española, que descubrió, conquistó y colonizó nuestro suelo, y que se separó por primera vez con la fundación del pueblo Santo Domingo Soriano.

La vincha luce la discutida fecha de su fundación: las plumas con los colores de la patria, dan un sentido a la ubicación al blasón significando cada una de ellas, otros sucesos importantes de nuestra historia: I) Forro de San Salvador, primera población estable del Uruguay, levantada por Antón de Grageda, de la expedición de Gaboto, en agosto de 1527. II) Fundación de Santo Domingo Soriano, la población actual más antigua del país. III) Primer Cuartel General de la Revolución, establecido en Mercedes, el 11 de abril de 1811. IV) Grito de Asencio, primera expresión de independencia, surgida el 28 de febrero de 1811. V) Desembarco de los Treinta y Tres en la Agraciada, donde se inició la Cruzada Libertadora el 19 de abril de 1825.

El blasón está rodeado de ramas de laurel, simbolizando la gloria de ser Soriano un departamento histórico por hechos memorables.

WINSTON CHURCHILL



DIBUJO DE VERNAZZA

LONDRES. — Winston Churchill y el General de Gaulle son los dos estadistas europeos de más talla que el mundo ha visto desde hace mucho tiempo. Geniales ambos, sobrepasan el nivel usual del hombre público para codearse con las grandes figuras históricas como los Pitt, Richelieu, Federico II, Catalina de Rusia y nuestros Reyes Católicos. Son hombres de Estado, es decir, hombres de acción dotados de fuerte inspiración artística; porque lo que distingue a estadista del político es su poder creador. Todo estadista verdaderamente grande es en el fondo un escultor de pueblos.

Winston Churchill lo fue. Era típicamente inglés de muchas maneras, y en particular en esa capacidad tan usual en los ingleses para combinar el pensamiento con la acción. Mucho se ha comentado y aún satirizado sobre ello; pero si a veces irrita al latino la tendencia del inglés a empuñar el diamante del pensamiento con ganga de acción, no olvidemos nosotros cuánto tenemos que lamentar que nuestros hombres de acción suelan ser tan impermeables al pensamiento. ¿Qué no daríamos nosotros por tener de cuando en cuando algún ejemplar de lo que Churchill fue y de Gaulle es: un oficial de caballería rebosante de inteligencia y de cultura histórica y humanista? Pocos nos han caído en suerte desde aquel admirable ejemplar de este tipo que fue Hernán Cortés.

Esta bivalencia que talla el ánimo como un bisel y lo abrillanta se sueña manifestar en la aventura. Churchill fue en sus juventudes tan aventurero como Hernán Cortés. Guerreó contra los bóeres en el África del Sur y contra los "insurrectos" en el ejército español durante la guerra de Cuba. Tomemos nota ya de esta selección de bandos. Nada de "causas justas". Lo que el joven Churchill buscaba en aquellas banderías era aventura, oxígeno de acción para un corazón fuerte. ¿Justicia? No es que le fuera indiferente la justicia de una causa; pero él luchó por el Imperio Británico contra los bóeres, y por la primacía europea en Cuba, sin darle gran pensamiento al balance moral de lo que se saldaba en aquellas guerras, por pura exuberancia de aventurero juvenil.

*

Esta agresividad del oficial de caballería y esta agudeza del intelectual conviven y se interpenetran en él, pero

aún así confluyen como dos polos de su personalidad pública que hacen su carácter tan complejo. Del polo oficial de caballería irradia una actitud autoritaria, conservadora, imperialista, nacionalista; del polo intelectual, una actitud contraria: liberal, humanista, democrática, progresista, favorable al orden internacional. Y estas fluctuaciones entre sus dos polos opuestos explican no pocos episodios de su carrera política.

Por ejemplo en todas las aventuras militares de su juventud — en la India, en Egipto, en el África del Sur, en Cuba — fue a la vez oficial combatiente y corresponsal de prensa. En cuanto a lo político, se manifestó pronto como tipo característico de lo que en Inglaterra, (donde el Parlamento no es semi circular, sino que los partidos se enfrentan en filas paralelas) suelen llamar "atravesado" ("cross bench"), y, en efecto, se pasó de un lado a otro más de una vez. No lo hizo por motivos mezquinos, pues aunque ambicioso no era trepador ni arrivista, sino por un anhelo de lo mejor, que estaba, desde luego, condenado a la insatisfacción. Sin embargo, los partidos que abandonaba no se lo agradecían, y solían recordar a su gran antecesor el Duque de Marlborough (el Mamburú de las canciones populares) cuya divisa, que la casa duca conserva en su escudo, está en español y reza *Fiel pero Desdichado*, lo que, vista la historia del famoso duque, viene a ser lo contrario de la realidad.

Winston Churchill era un realista que se daba plena cuenta del valor y sentido del poder; pero su polo intelectual ansiaba justicia para los de abajo. Fue anti nazi, pero no anti alemán; internacionalista liberal, pero se opuso fieramente a que se le otorgara la independencia a la India, que muy sabiamente concedió su adversario Attlee; euro-peista, pero demasiado imperialista inglés para resolverse a ponerse a la cabeza de una Europa unida que sólo deseaba que el gran inglés la creara y dirigiera.

Esta bipolaridad entre el militar y el intelectual se imbricaba con otra entre un aristócrata del siglo XVIII y un demócrata del siglo XX. Como aristócrata del XVIII, gozaba Churchill de la libertad, la jovialidad, el buen humor, la amoralidad, la ligereza, la broma de la clase rica, intelectual, epicúrea de la era del primer Pitt. Como demócrata del siglo XX, sentía hondamente el deber de un hombre de la clase media-alta de la era pos-victoriana, cuya función consiste en ir preparando un mundo justo donde las clases vivan armónicamente. Así oscilaba entre lo jovial y lo grave con movimiento pendular del XVIII al XX, colgado de XIX como de un clavo mudo. Su ingenio era del XVIII: su visión política del XX. Daba peso a su ingenio con su visión política, y aligeraba su visión política con su ingenio.

*

Churchill fue un generador formidable de ideas, sobre todo de ideas militares. Ya antes de que nadie (ni aún quizá él mismo) soñase en el papel providencial que iba a desempeñar en la segunda guerra, recuerdo haber escrito que las únicas dos ideas napoleónicas de la primera guerra habían sido suyas: el desembarco en Amberes y el ataque a los Dardanelos. En la segunda guerra, la mejor idea fue también suya: la invasión de Europa por Italia hacia el Danubio. No le hicieron caso, y así nos crece el pelo todavía.

Quiso el destino que tuviera que tocarle dirigir el paso de la Gran Bretaña de primer potencia mundial a potencia de segundo orden. Durante su vida política, los Estados Unidos y Rusia llegaron a la cumbre del poder por causas muy distintas, pero no de calidad, sino de cantidad. Un hombre de menor cuantía habría llevado a cabo la maniobra con menos gracia. Pero al observar aquellos tiempos, cabe preguntarse si en sus relaciones con Roosevelt, el militar y aristócrata del XVIII no extravió a veces al estadista intelectual del XX. Roosevelt, hombre también de gran talla, solía cometer grandes errores. Era agudo de intelecto, pero algo romo de intuición. A veces parece como si Churchill, dejándose impresionar demasiado por la necesidad de respetar el poder, dejó de corregir a su potente aliado cuando pudo haberlo hecho.

Algún reproche por el estilo cabe hacer a Churchill sobre sus propuestas a Stalin para repartirse Europa en zonas de influencia, curiosa y poco afortunada mezcla de cinismo e ingenuidad que asombra en hombre tan poco dado a tales defectos. Pero aquí estamos quizá frente a la limitación más notable de esta gran figura de nuestros días: un nacionalismo tan excesivo como anticuado que le llevó a una chocante indiferencia para con la libertad de otros pueblos. Recordamos la dureza de su actitud para con Jorge de Grecia, Pedro de Yugoslavia, el General Mijailovich, el gobierno polaco en el destierro, y otros casos, ante los cuales cabe preguntarse: ¿este gran inglés, fue un grande hombre?

dicción de Gaboto, en agosto de 1527. II) Fundación de Santo Domingo Soriano, la población actual más antigua del país. III) Primer Cuartel General de la Revolución, establecido en Mercedes, el 11 de abril de 1811. IV) Grito de Asencio, primera expresión de independencia, surgida el 28 de febrero de 1811. V) Desembarco de los Treinta y Tres en la Agraciada, donde se inició la Cruzada Libertadora el 19 de abril de 1825.

El blasón está rodeado de ramas de laurel, simbolizando la gloria de ser Soriano un departamento histórico por hechos memorables.

(Especial para EL DIA)

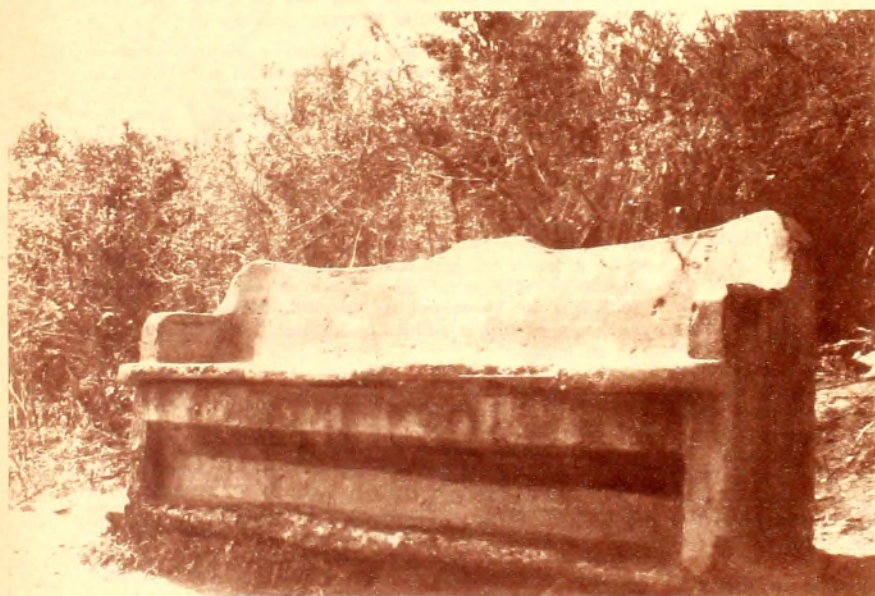
Anibal BARRIOS PINTOS

Salvador DE MADARIAGA

(Exclusivo para EL DIA)



St. Thomas brinda a un tiempo el mar y la montaña. Y desde lo alto, otras islas emergen del Caribe.



El banco de piedra donde se sentaba Sir Francis Drake a contemplar la lejanía.



La calle principal es una sucesión de tiendas donde pueden adquirirse objetos de toda procedencia.

"Santa Ursula y las once mil Virgenes". No son once mil las islas, claro está, sino cincuenta, y St. Thomas, St. Croix, St. John, las principales, que hoy pertenecen a los Estados Unidos, después de ser, desde 1666 hasta 1917, posesión danesa. También pasaron por ellas los holandeses. Echadas en el Caribe como cuentas de un collar roto, su ubicación estratégica despertó pronto la codicia de los marinos y de los filibusteros, que hicieron de St. Thomas el mercado de esclavos más grande del mundo y un gigantesco depósito de tesoros robados, punto de cita de piratas legendarios, como Drake y Barbazul, que puntualmente mató nueve mujeres, de Morgan, Le Grand, Pedro Sangre, D'Ogeron, o Barbanegra, el temido escocés que peinaba con cintas sus barbas aterradoras de ogro de cuento...

*Para el bucanero carne bucanada,
el largo mosquete de pólvora negra,
la roja camisa, la rústica abarca,
y el tórrido ponche de ron con
[pimienta.*

La isla fascina. ¿Cómo no iba a ser así, cuando flota en el aire un reverberar de historias viejas, y por las laderas montañosas o las callejas estrechas nos suben a los labios las estrofas del poema pirata de Palés Matos, y las casas pintadas de colores claros se recortan sobre una vegetación bravia, con un fondo de mar infinito salpicado de islas, de cayos, hormigueante de yates y veleros entre los cuales estamos esperando ver algún galeón antiguo que ostente en el mástil el amenazante

CRONICAS ANDARIEGAS

DESDE LAS ISLAS VIRGENES

*Al bucanero las tierras vírgenes,
el agua indómita, la mar inédita;
los horizontes en donde aúlla
la agria jauría de la tormenta.*

De "Aires Bucaneros",
L. PALES MATOS.

EN la mayor de las Islas Virgenes, donde aun parece ondear, invisible, la bandera negra de la piratería, descubrimos un mundo mágico y arrebatador, al cual las hordas de turistas no han podido arrancar el hechizo salvaje y remoto.

La isla de St. Thomas, a la que atribuimos en una gozosa exultancia, anticipadamente, supera cuando la imaginación pueda poner en ella. Colón descubrió en su segundo viaje el archipiélago que bautizó

trapo negro de la calavera y las tibias cruzadas?

La capital tiene el nombre de una reina danesa: Charlotte Amalie, y se recorre en pocas horas. La calle principal es una sucesión de negocios donde todas las mercaderías del mundo se ofrecen al visitante haciéndole naufragar con el señuelo de una baratatura que induce a gastar alegremente diez veces más. Por un lado, St. Thomas es un enorme bazar donde se va dejando, de tienda en tienda, el sentido común, ya que comprar es la máxima atracción; comprar, no importa qué, con ese afán desmedido de coleccionar recuerdos que en todo viajero es, esencialmente, el miedo de olvidar.

Pero cuando el comercio clausura su actividad, nos queda el paisaje. El paisaje



Modernos piratas exigiendo el precio de fotografiar sus burros.



Por esta estrecha callejuela, sólo pueden cruzar peatones.

se impone y el hombre enmudece.

Una naturaleza embrujadora, de una in-traducible belleza primitiva, sin domesticar; un lienzo de trópico abigarrado y espectacular, tiende los brazos desde cada vuelta del camino. Las laderas descienden hasta el borde del agua, la falda de la montaña avanza entre olas, moja su vegetación en las orillas, sin transición alguna.

Trepamos, en auto, rodeando la isla, y en todo momento se nos van dando, a un tiempo, montaña y mar. Aquella, hirsuta,



"Con una foto en la cámara que nos cuesta lo mismo que un burro vivo entero..."

rispida, selvática; éste, intenso, ilimitado. Dos infinitos que tironean nuestros sentidos. La montaña nos oprime, abrumadora, enigmática, y el mar nos libera. La sensación de pavor y misterio que el atardecer arroja sobre St. Thomas, es tan indescriptible como la seducción extraña que produce, perturbadora. Hemos retrocedido en el tiempo, puede ser que aun merodeen los bucaneros por los cayos orlados de oleajes espumeantes, puede ser que oigamos una canción pirata que viene del mar. Todo aquí es posible. Algo intranquilizador y agazapado se percibe en el aire. Tal vez la lejana angustia de los seres humanos traficados para la humillación de la esclavitud. Un hálito romántico y bárbaro cruza por la vegetación despeinada, por ese paisaje recortado de ensenadas y bahías, por ese mundo de raza negra que mantiene un empaque altivo y distante, a despecho de su cortesía, negro hierático que acaso guarde el rencor del grillete de sus antepasados.

En lo alto de una montaña, frente al banco de piedra donde se sentaba Drake a otear la lejanía, descubrimos una forma menuda de la piratería moderna: la explotación del hombre por el burro, ni más ni menos. Una banda de muchachos lleva de la brida sendos burritos blancos adornados de flores multicolores, puestas como un tocado entre las largas orejas. Son "pequeños, peludos, suaves", como Platero. Rezuman dulzura los ojillos de azabache. Tienen algo de animalitos de juguete. Son tiernos y alegres. Y los fotografiamos a borbotones. Entonces, la banda de negros chiquillos nos cae encima, gesticulando y reclamando... los veinticinco centavos de dólar por cabeza (por cabeza de burro) que exigen por el derecho de haber fotografiado a sus bestias inocentes. Es inútil explicar a esos descendientes espirituales de Drake

y Barbanegra que con un burro nos bastaba. Debemos pagar, o los juveniles corsarios nos hacen pasar por la tabla allí mismo. Con una foto en la cámara que nos cuesta lo mismo que un burro vivo entero, seguimos nuestro camino rezongando.

*Al bucanero curvo machete,
puñal certero, pistola alerta;
ánima firme para el asalto
cuando columbra la esquivo presa.*

Pero nada puede disminuir el cautivador embeleso exótico que nos rodea como pre-

des, cantinas de marineros, bares sórdidos de los que escapan al aire coplas que dicen de la nostalgia errante y la amada lejana.

*Noche de orgía, la haz del mundo
bulle en el fondo de las tabernas,
entre el repique de los doblones
y el tiquitoque de las botellas.*

Ha cerrado la noche en un brujo de estrellas, cuando llegamos al hotel. En la planta baja, turistas que se han apeado de la sooriedad hace tiempo, celebran con báquico fervor un cumpleaños y cada "happy



Una calle característica de St. Thomas es la de los "Noventa y Nueve Escalones", llamada así porque la constituye un tramo inclinado convertido en escalera para posibilitar su tránsito.

sencia viviente. Bien lo supo expresar Arciniegas: "Para conocer el mundo, una isla basta y sobra". A propósito de éstas del Caribe, también es cierto que "tienen nombres de novelas, de santos, de ilusiones, de anécdotas". La empecinada fe del hombre en la ventura y la aventura las iluminó con el resplandor de su propia esperanza.

Por el norte, Magens Bay, Hans Lollik, lugares pintorescos donde, pese al hombre, prevalece la soledad; por el sur, aguas de azules esplendentes rasgadas de islas de todo tamaño, inscriben a St. Thomas en el pulverizado archipiélago de las Islas Virgenes como gema mayor de una diadema, colosal corona de alguna deidad marina complacida en su hermosura.

Regresamos cruzando por barrios humil-

lidades, "birthday" estentóreo en que irrumpen a cada rato, va marcando el ascenso de la graduación alcohólica.

Pero desde nuestro balcón asomado al Caribe, sólo importan el misterio, y la majestad nocturna, el cuajado tesoro de las constelaciones, botín de algún filibustero celeste, y la irrealdad de la luna:

*la luna, cómplice de los piratas
tija en las sombras su calavera,*

Dora Isella RUSSELL

—St. Thomas, febrero 1965.

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Museo Británico, Londres. Estas dos estatuas provenientes de Halicarnaso se les creyó, hasta no hace mucho tiempo, el miso que estaban en la cuadriga que coronaba el mausoleo. Hoy la crítica rechaza esta hipótesis y cree que la figura más muy superior en calidad a la temenina, sea obra de Briaxis).

LA llegada del Ranger VIII a la Luna y las siete mil fotografías enviadas a la Tierra de una superficie lunar que escapa al ojo inquisidor de los más luminosos telescopios, nos da una prueba de las maravillas que es capaz de realizar el hombre en sus propósitos.

Las fotografías que tomó el Ranger VIII son fotografías hacia el futuro podríamos decir con bastante propiedad, hacia un posible campo donde después de un lapso — que esperamos no sea muy largo — el hombre pondrá su pie y lo hará sin haber

roto el hechizo de la Luna que continuará incólume su camino por el Zodíaco.

En los próximos días — del 27 de marzo al 10 de abril — promovidos y auspiciados por la Fundación Lérici del Politécnico de Milán se realizarán cursos dictados por especialistas (lo serán en la Facultad de Letras de la Universidad de Roma) sobre un camino que llamaría contrario al que realizara el Ranger VIII. Se trata de cursos sobre indagación o investigación de suelos arqueológicos para poder, a posteriori, poner en ellos — con seguridad — la planta del hom-

EL MAUSOLEO DE HALICARNASO

bre que en definitiva debe realizar la labor arqueológica. Indagación por medio de la fotografía aérea, del análisis químico, de la resistencia eléctrica, de la sismografía, de sondas magnéticas; toda una especialización que la Fundación Lérici — a la cual se le debe ya grandes triunfos en el campo de la investigación arqueológica — desde hace algunos años está especializada.

Cuanto más el hombre prepara los caminos hacia la meta que se propone, cuanto más afina sus instrumentos, cuanto más se vale del experimento y de la experiencia, tanto mayores son los logros de sus desvelos; en el ancho campo de las investigaciones arqueológicas si bien es verdad que en él el hombre puede señalar triunfos brillantes también es muy cierto que por inexperiencia, por falta de preparación, por codicia, ha destruido monumentos (grandes y pequeños) que tasados en moneda vulgar y corriente su valor superaría, en distancia grandísima, a la suma del costo de todos los cohetes antecesores del Ranger VIII. Una triste experiencia que la Fundación Lérici trata de corregir.

En 1860 el arqueólogo alemán Alejandro Conze consiguió de su gobierno que pusiera a su disposición una nave de guerra en la que transportar los hombres y el equipo de trabajo de la expedición que sonara en Londres frente a los mármoles traídos de Halicarnaso por su colega inglés Carlos T. Newton que pocos años antes había estado en Asia Menor excavando el célebre sepulcro del rey Mausolo; el arqueólogo alemán — que después hará varias campañas de excavaciones en el Medio Oriente — hizo sus primeros trabajos en Samotracia.

En su expedición de 1860, Conze, por primera vez puso la fotografía al servicio de la arqueología; si ella hubiese sido usada en la expedición de Newton las pocas ideas que tenemos sobre el célebre monumento — una de las siete maravillas del mundo antiguo — podrían ser notablemente ampliadas.

Veamos someramente la historia de esta notable y famosa construcción. Mausolo, sátrapa persa — casi independiente — que reinó en Caria (Asia Menor) desde el 377

al 353 a. de C., se hizo levantar (sólo proyectar) en Halicarnaso — ciudad fundada y convertida en capital de un reino — un suntuosísimo sepulcro para él y su mujer la reina Artemisa. Cuando murió en el 351 a. C., el monumento no estaba del todo terminado era ornamental.

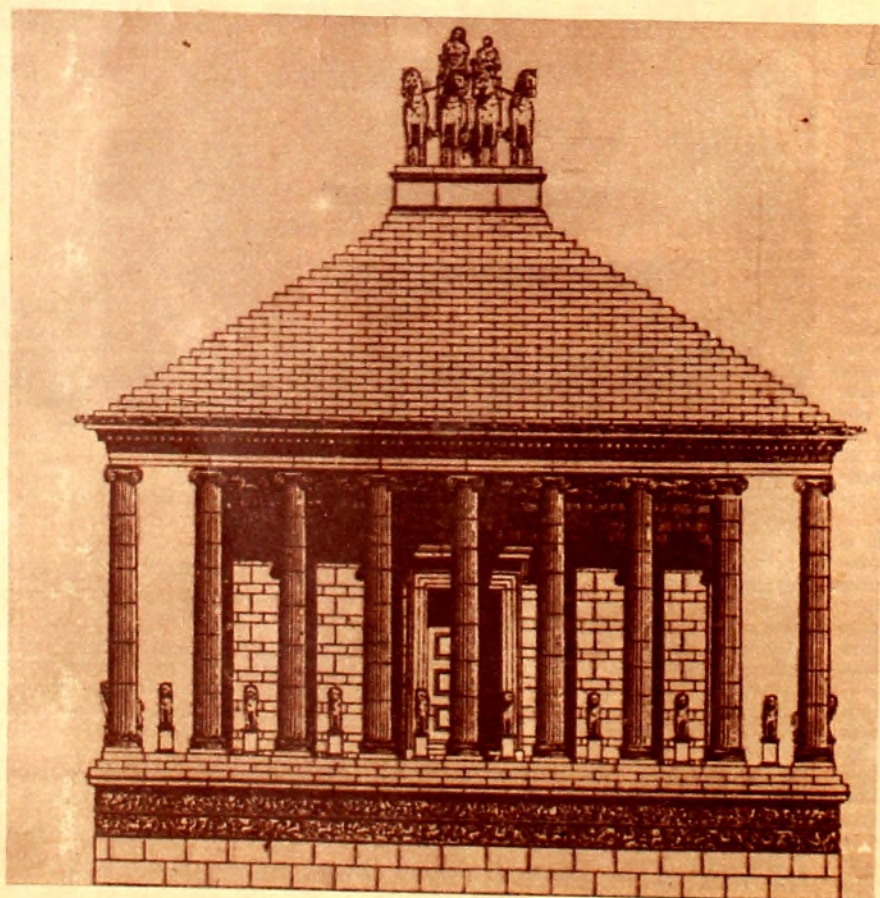
Este sepulcro fue creado y decorado por los artistas más grandes de aquel tiempo en el mundo griego — Mausolo fue un rey de origen asiático helenizado — y es una de las creaciones más importantes del siglo IV a. C.

Y a tan alto llegó su prestigio que se le atribuye la forma de monumento funerario que se usó al mundo clásico y al nuestro para dar una forma de monumento funerario de gran importancia por mole, riqueza o belleza.

Los arquitectos del Mausoleo fueron: los tirios y Pytheos, los escultores: Leocares, Timoteos y Briaxis. El monumento según la descripción que nos transmite Plinio el Viejo (Nat. Hist. XXXV. XXXV. descripción que puede ser, y lo es, un modelo interpretado, era una construcción que llegaba a una altura de casi 50 metros; la parte inferior la formaba un basamento macizo y rectangular cuyo perímetro medía 125 metros. En la parte media lucían columnas jónicas que rodeaban la cámara del sepulcro; era sobre esta cámara que se elevaba la pirámide formada por 24 gradas; la obra escultórica del arquitecto Pytheos consistía en los que proyectaban el monumento.

La decoración escultórica estaba formada por dos frisos de relieves que representaban, uno, escenas de luchas de las amazonas, otro, de los centauros. Estos frisos decoraban el monumento exteriormente mientras que en la cámara sepulcral había un tercer friso con representación de carreras de carros.

Todas las reconstrucciones basadas en la descripción de Plinio y en los materiales recogidos por Newton (éste, lamentablemente, no recogió la suma de datos fundamentales) resultan hipotéticas; aquí damos la de Krischen considerada la más ajustada a ellas; indudablemente esta reconstrucción no suscita entusiasmo alguno con



El Mausoleo según la reconstrucción de Krischen.



Arte-
...lo?)

HALICARNASO

lo logra ninguna que fundamentalmente se base en Plinio.

Cuando en 1855-56 Newton hizo sus excavaciones en Halicarnaso el monumento estaba en extremo destruido; el mausoleo, posiblemente con sus sarcófagos violados, debió llegar en su estructura, y posiblemente con la mayor parte de sus esculturas, hasta muy cerca de la época moderna; fue en 1402 que al decidir los caballeros de San Juan —reunidos en Rodas— fortificar la penin-



Cabeza del supuesto Mausoleo del Museo Británico. En esta fotografía aparece después de habersele quitado las partes agregadas como restauración. Este rostro no es griego; aquí el artista —griego, si— idealizó las características de otra raza; obsérvese la mirada huidiza, el rostro mórbido, la cabellera no muy cuidada. Es, sin duda, un gran retrato del siglo IV a. C.

sula que protege a Budrum, la ciudad moderna que ocupa casi el mismo lugar que la antigua Halicarnaso, decidieron también la suerte del Mausoleo pues él fue la cantera de la que se sirvió el arquitecto alemán Schlegelholz para construir el castillo de San Pedro, la fortificación mandada levantar por aquella Orden de Cruzados.

Y en 1522 volvió a ser cantera al tomarse del monumento nuevos materiales

para reforzar las defensas contra los ataques del Sultán Solimán. En aquel momento todavía la cámara sepulcral debía conservarse íntegra pues de ella hace una minuciosa descripción el Comendador de la Tourette: 'Encontraron, dice, una bella gran sala cuadrada adornada en todos sus lados con columnas de mármol, con sus bases, capiteles, arquitrabes, frisos y cornisas grabadas y talladas con bajorrelieves; los inter-

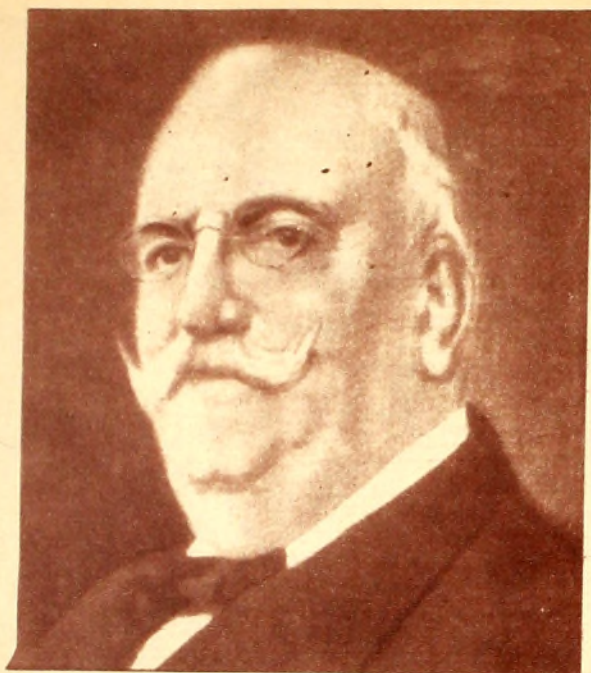
columnios estaban revestidos de losas, listeles y molduras de mármol de diversos colores, con tallas y esculturas conforme a todo lo demás de la obra y resaltando precisamente sobre el fondo blanco de los muros no se veían sino historias talladas así como batallas en relieve.'

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Fragmento del friso oriental del mausoleo con el combate de las amazonas. (Altura mt. 0.90).



Nicolás Granada. Oleo de Carlos Granada, hijo del dramaturgo.

NICOLAS GRANADA EN MONTEVIDEO

50 ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

amiento; que el presidente Roca y sus ministros — especialmente Joaquín V. González, que entró al escenario después del segundo acto — sancionaran con su presencia el éxito, determinando una corriente de público distinguido que hasta entonces no había favorecido sino fragmentariamente el arte dramático nacional. Granada, como la mayoría de los autores de aquel entonces, seguía debiendo a las empresas...

¿Qué significó el estreno de *Al Campo* para nuestro teatro? Las conclusiones fueron dichas y son incontrovertibles. García Velloso las afirma; marcó en nuestro teatro dos jalones; la selección del público y la transformación del intérprete, que abandonó los arreos gauchos y vistió

la indumentaria ciudadana. "Es *Al Campo* — dice — la primera producción de nuestro teatro cómico que apasiona y la que sugiere los comentarios más optimistas respecto a los futuros destinos de la dramaturgia nacional".

Sin embargo, tal vez (evitamos en lo posible toda rotundidad), tal vez su obra más lograda sea *La Gaviota* — por su asunto, por sus diálogos, que pasan deliciosamente de lo cómico a lo sentimental en contraste admirable, y por la pintura de los dos caracteres fundamentales y de los diversos tipos accesorios".

Y cuenta García Velloso, al respecto de esta obra que don Nicolás le regaló el ejemplar autógrafo, y que a

ESTO de teatro rioplatense está bien. Tiene características propias. La comunión escénica de Buenos Aires y Montevideo es tan estrecha, está formada tan de "entre sí", que se hacen difíciles ciertos discernimientos. Florencio Sánchez es el mejor y más preclaro paradigma. La familia Podestá es otro. El río de Solís se mueve — ancho escenario — entre esas "cajas" o "laterales" (valga el lenguaje teatral) que son Montevideo y Buenos Aires. Por eso decimos que lo de teatro rioplatense está bien.

Hoy recordamos a "papá Nicolás", como llamaba cariñosamente Enrique García Velloso a don Nicolás Granada. Lo recordamos porque el 2 de marzo se cumplió medio siglo de su desaparición. Y haciendo honor a lo de teatro rioplatense, nuestra evocación nos lleva gustosamente a recordar al autor de *La Gaviota* en días pasados en la capital uruguaya. Dejaremos por ahora la palabra al nombrado García Velloso, cuya pluma dinámica y ágil — y siempre testigo — nos recordará horas de cierta historia dramática. Digamos, sin embargo, que la historia se desarrolló en el desaparecido teatro San Felipe, de Montevideo. Cuenta éste (1) la desventura de un actor, cuya mujer, aquella noche, fugó con otro hombre, debiendo el infortunado intérprete, por exigencias del público, actuar y cantar "hasta seis veces los milagros del Padre Benito" en *El tambor de granaderos*. En aquel momento volvió Velloso a encontrarse con Nicolás Granada. "Cuando concluyó el espectáculo — escribe — el primer actor se encerró en su camarín. Nadie se atrevía a verle. Sólo Granada, forzando violentamente la puerta, entró. Sobre el "nécessaire" de los afeites y los crepés de la farsa, había un revólver. Granada guardó el arma y habló. Nosotros desde afuera oíamos. ¡Cuánta elocuencia persuasiva, tierna, profundamente humana, vertió en aquel desbordamiento verbal que nos conmovió a todos! Logró sacarle del teatro. Y a pie, hablando siempre, aventando la pena de; pobre histrión, el alba nos sorprendió en la playa Ramírez. En aquellos tiempos, Granada era rico, como lo fue tantas veces. Los billetes en sus manos resultaban cual agua en un cesto. No tenía la noción del valor del dinero hasta que sufría las necesidades imperiosas de la vida material que tan cruelmente le asaltaron en sus últimos tiempos. Quizá, gracias a esas necesidades, la literatura rioplatense se enriqueció con las páginas más bellas de su rara fecundidad". Y afirmando su aserto, García Velloso recordaba: "Una tarde, después del ensayo, estábamos charlando en el cuarto de Pepe Podestá en el teatro Apolo, cuando nos anunciaron la presencia de Granada. Acudió Pepe a recibirle y en breves palabras manifestó Don Nicolás que le traía una obra". La obra era una comedia en tres actos: *Al Campo*. Se dispuso la lectura de inmediato, y "con aquella gracia criolla suya, entre mate y mate — que le servía el pobre Pablo — riendo sus propios chistes, comentando epigramáticamente las acotaciones, leyó la obra en medio del más extraordinario interés de todos los oyentes. Cuando hubo terminado, era ya casi la hora de la función. Salimos del teatro a comer, Ezequiel Soria, Granada y yo. Por el camino no advertimos que nuestra alegría por la adquisición que acabábamos de hacer no estaba en relación directa con la inquietud un poco triste de Granada. En la mesa, el viejo maestro nos dijo que se hallaba pobre, muy pobre, y que había escrito aquello apremiado por angustiosas necesidades. Pretender conjurar o atenuar una difícil situación económica con el producto de una obra en aquellos tiempos, equivalía sencillamente a ignorar la forma en que se nos remuneraba a los autores. No quisimos desengañar a Don Nicolás y guardamos discreto silencio. De nada le valieron al autor, pocos días después triunfante, que la sala del Apolo se transfigurara como arte de encan-

Escena V

Do. Benito, luego Fernando y Edmundo.
(por el foro derecho)

Benito — (saca una chuspa, la abre y mira lentamente, brama un ejemplar, se cae el gorguero de fuego, lo enciende, todos miran, habla en soliloquio.)
¡Cominon! ¡E l'umio que en vides en esta vida!... ¿En to, cuando les clabe clamo a la cachirita por necesidad, todo se m'iba en rezongar y decir: ¡No ser rico pa enterme tuita la vida ser Tao!... ¡Aurina es la vida! La vida del hombre, que ha hecho con sus imaginaciones una cruzada del mundo!...

Y esto se ha ido no me pa otro lao... Aure tiro para Martiniano, y E... loca de Luis se olvida que me he dejado aquí

Una página manuscrita de "La Gaviota". Escena quinta del segundo acto.

le faltaban las dos primeras cuartillas: la que correspondía al título y a la lista de los personajes.

El ejemplar autógrafo de *La Gaviota* (como otros del mismo autor) está ahora en nuestras manos, depositado en la Biblioteca de la Sociedad General de Autores de la Argentina. Efectivamente, faltan las dos señaladas cuartillas. No hace sino pocos días conversábamos con Carlos Granada, hijo del autor, que tiene un inconfundible "aire" familiar (muy parecido si le agregáramos el "doble mentón" del padre y los bigotes de anzuelo), y que se decía conservar entre sus papeles aquellas desprendidas cuartillas que donará para completar el precioso block manuscrito.

Los homenajes que se preparan en Buenos Aires en honor de "papá Nicolás", son varios e interesantes. Aparte de reposiciones de algunas de sus obras y de exposiciones de documentos autógrafos de Granada, la Sociedad General de Autores de la Argentina prepara la publicación de una de sus comedias en el I acto: la titulada *Nochebuena*, fundirá una placa recordativa a fin de enclavarla en el frente de la casa que habitó a principios de siglo (calle Uipacha 1337) y donde escribiera precisamente *Al Campo*.

La presencia fortuita del autor y crítico, don Edmundo Guibourg, mientras redactábamos estas líneas, nos permitió preguntarle —aprovechando su talento esclarecedor—, qué pensaba él de Granada, y si lo había conocido.

"Lo conocí —nos dijo— cuando el estreno de su traducción de *La cena de las burlas*, en el teatro del viejo Battaglia, traducción que fue una prueba literaria de jerarquía. Tenía todo el aspecto del patriarca. Hay que decir que fue uno de los grandes precipitativos para el desarrollo de nuestro teatro, por cuanto su obra *Al Campo*, transformaba en valor simbólico la antitesis ciudad-campesina, con los vicios de la ciudad y las presuntas lozanías del campo, las sierras, las montañas y el mar, pero ya con acentos un poco irónicos con respecto a esa presunción de que la ciudad significaba la perdición y, el campo, la salvación de la moral.

"Granada era muy importante en una curiosa polarización: por un lado, una finísima cultura europea que le llevaba a elegir entre los grandes poetas dramáticos del momento: a Sem Benelli, por ejemplo, para traducirlo (*La cena de las burlas*), o a Rostand para parodiarlo (*Ciriaco el de Yeruá*, de Granada, es una burla del Cyrano); y, en el otro extremo, un acendrado nativismo de buena cepa que se vinculaba con el florecimiento tradicionalista del Uruguay que evocaba el lejano antecedente de Bartolomé Hidalgo y reunía extraordinarios hombres consagrados al criollismo como los Moratorio, Regules, Arostegui, De María, vivero del que surgía Javier de Viana".

Nos recordó Guibourg que Granada había sido brillante en muchos aspectos, habiéndose destacado en la función pública y en la diplomacia. Fue también brillante soldado: guerreó en el Paraguay a las órdenes de Mitre, volviendo de la contienda (que fue su hora acaso más triste) con el grado de teniente coronel. Sarmiento lo nombró más tarde inspector de escuelas, y en 1880 cruzó el Plata y se instaló en el país hermano. De su actuación allí, cuenta un cronista oriental cosas enaltecedoras y graciosas. "Nicolás Granada —dice— vino al Uruguay en 1880. Radicado en el Salto funda a poco un semanario satírico que tuvo gran aceptación en la época, denominado "El vombó biejo", título que tuvo su origen en una carta que conociera, dirigida al entonces presidente de la República, general Santos, por un hermano de éste, en la que le pedía con la ortografía transcripta, que le enviara un bombo para el regimiento del que era jefe. Al general Santos no pareció molestarle la sátira. Por el contrario, o tal vez en un arranque de habilidad política, llamó a Nicolás Granada, en 1885, a colaborar en su gobierno, nombrándolo director de "La Palabra", que era el órgano oficial de aquel tiempo. El incisivo periodista se radicó, entonces en Montevideo, y se constituyó desde aquí en eficaz colaborador de "La Nación" y "El Herald". Poco más adelante daba vida a "La Ilustración Uruguaya". Su naturaleza bondadosa y cordial, su talento poco común y su singular cultura, le crean entre nosotros un clima de amistad y de afecto perdurables. Influye en el gobierno de Máximo Santos y aprovecha esas prerrogativas para realizar obra social en beneficio de la colectividad. Dirige el primer Censo Nacional y a su inspiración se deben no pocas iniciativas, entre otras, la de devolver los trofeos conquistados a Paraguay. A pesar de su origen argentino, es nombrado diputado uruguayo, permaneciendo durante cuatro períodos consecutivos en el Parlamento Nacional. En el año 1897, una vuelta del destino, lo lleva nuevamente a Buenos Aires, donde se radica definitivamente hasta su muerte".

Faltaría decir aún que el Uruguay fue patria del padre de Nicolás Granada. Y que entre otras muchas cosas, por éstas que narramos, decimos que lo de teatro rioplatense está bien, muy bien.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

DE LO SUBLIME A LO RIDICULO

TODOS estamos cansados de oír la célebre frase: "De lo sublime a lo ridículo, no hay más que un paso". Como uno recibe la expresión, por primera vez, en el aula y a los dieciséis años, no deja de sentir, con el snobismo de esa edad, que uno puede lucir cierto trasfondo filosófico repitiéndola, dejándola caer en medio de cualquier conversación. O especula con el golpe astuto que puede representar, en medio de la reprimenda paterna; se mira al progenitor de turno con aire de suficiencia, se guarda el estratégico minuto de silencio y, luego, se espeta antes de una altiva retirada: "De lo sublime a lo ridículo, no hay más que un paso".

No hay contendor, por fuerte que sea, que haya podido evitar la sorpresa del golpe y la meditación posterior sobre



El anciano juega a lo que fue, sin recordar ya las heridas o los quebrantos.

el cambio que sufre el vástago, la evolución de esa fresca adolescencia, y muchos etcétera desconcertantes.

Pero pasa el tiempo y no tan en balde. Y viene la vida y sus experiencias de todo cuño. Y, entre tantas frases incambiadas, se nos escancia la del caso una y otra vez. Y la vamos haciendo nuestra, comprendiéndola; es decir que llega el instante en que vislumbramos en la mayoría de los actos propios y ajenos, con qué frágil facilidad pasamos de lo sublime a lo ridículo, sobre qué límite infinitamente pequeño estamos poniendo el pie. Y entonces, caemos en la cuenta de que nuestro paso se verá de un lado u otro según el ángulo de perspectiva que hayamos elegido para juzgar.

Y lejos de los dieciséis años, de su convulso sentimentalismo, de su ojo sólo vuelto sobre sí mismo, abandonadas las petulancias drásticas, se nos va haciendo carne que la perspectiva desde la que analicemos el famoso paso, sólo puede estar del lado afectivo. Es decir, salvar al hombre y sus actos después de haber pesado su intención. Quede la crueldad del juicio para la vanidad, la arrogancia, el pobre orgullo, la avaricia, la deshonestidad por fin. Ensanchemos nuestra capacidad de comprensión para la humildad, la modestia, la generosidad, la ingenuidad, la sinceridad cabal.

Habíamos oído dispares comentarios sobre una pequeña casa perdida en un balneario que no interesa ubicar. No se hablaba siquiera de arquitectura, por cuanto la construcción modesta sólo tiene la salvaguarda de sus muros, la estricta función de sus puertas para salir y entrar, de sus ventanas para trasvasar aire y luz. Pero sí se llevaba y traía el increíble aspecto de la decoración que comienza en la acera, sigue en el murete de separación, la casa, el jardín y sus fondos.

Comedidamente se nos llevó ante el tema de tanta insistencia y, en verdad, al enfrentarlo, sólo cabía el enmudecimiento de estupor, la incredulidad, aun cuando estuviéramos TOCANDO —como exigía el apóstol.

Evitemos la descripción minuciosa; sólo digamos que en un desorden total, allí se rememora y homenajea a nuestro Héroe —cuya efigie se repite hasta la obsesión—, a Gardel, a los Olímpicos, a países amigos. Y al mar, representado por un velero sobre ondas azules. El dueño de casa se nos aparece como si hubiera estado aguardando. Está humildemente trajeado y se toca la gorra a modo de silenciosa pero expresiva bienvenida. Bienvenida que ya se adelanta a todo pasante, tendida sobre la acera de prolija tierra apisonada.

Como en una pesadilla, todo el frente de la casa exhibe sus representaciones personales y alegóricas en cuadros colgados que han sido trabajados en portland de múltiples colores. El hombre comienza a hablarnos con el acento propio de los ochenta años. Nos explica algo, una y otra cosa más y, de pronto, ante el velero, nos dice: "Yo fui navegante y anduve mucho por el mar. En mis

tiempos, se aprendía a dominarlo, navegando". Nos sonríe casi una pregunta: "¿Conoce Marsella?". Y, ante nuestra afirmación, retoma: "Era un puerto tan sucio... Pero debe haber cambiado mucho en sesenta años".

Tiene sed de conversar, de remover tiempos que le pertenecen todavía. Y tomando uno de sus pesados cuadros confiesa ante las figuras de inevitable comparación: "¿Ve esto que parece una torta? ¿Sí? Bueno, es que yo fui confitero, de la confitería francesa-italiana que estaba por Sarandí y Policía Vieja". La sonrisa se le hace de desnuda ingenuidad ante la siguiente acotación: "Esto es una torta, como las que hacíamos entonces; pero de portland".

No, no nos reímos. Alguien puede imaginar que sí, que la burla se nos retuerce por dentro. Pero no. Es tan espontánea y directa la confesión que algo nos recuerda a aquel humilde juglar medioeval que se iba delante de la imagen de su devoción sagrada y, a escondidas, en medio de la soledad de la catedral, se ponía a ejecutar sus malabarismos, pues esa era su única, su sincera, su propia forma de veneración. ¿Quién podría atreverse a condenarlo o a mofarse?

Y sobreviene un segundo en que parece asfixiarnos una tristeza inexplicable, en que quiere agobiarnos algo hasta empujarnos a huir. Pero seguimos andando tras el hombre y se nos va restituyendo lentamente la serenidad.

Volvemos a interrogarlo, a indagar las razones de toda esa invasión colgante y dispar. Y la respuesta se resuelve, también, de la manera más natural: "Porque me aburría". Seguramente. Y de la forma más sencilla se volvió a sus cauces conocidos, a hollar sus antiguos caminos, a manejar su único asidero posible: el mar navegado y navegante, su vieja confitería clausurada vaya a saber cuántos años atrás. El modo primario de no sentirse solo, de rememorar en plena labor de juego, sin horas ni cánones ni amo, lo que fuera dura necesidad de vivir. El niño que regresa, en esa segunda infancia de los que descienden mansamente hacia la etapa final, despojándose de todo lo que no sea una artesanía, una experiencia despojada de amarguras y sinsabores. Lo memorioso que sólo perdura en los gestos de las manos, en la sonrisa que nace ante algo que se puede volver a hacer por sí mismo. Jugar a lo que se fue, como el niño juega a lo que sueña ser, a lo que será. Sin defenderse éste de las amenazas que acechan pero ignora; sin recordar el anciano las heridas o los quebrantos.

En los máximos extremos de la existencia, el hombre tiene la sabiduría ciega de vivir el instante por el instante mismo. Su dual y semejante aburrimiento lo impulsa a una acción de muy corta imaginaria porque, precisamente, la experiencia también queda prácticamente abolida y busca puntales simples e inmediatos.

Todos nosotros, los del lapso que encierra la mínima y la máxima edad, con todas nuestras variantes que podríamos tajar en décadas, quedamos siempre apartados del juego. Podemos, a lo más, llegar al filo de su comprensión, acceder a un acercamiento muchas veces teñido de benevolencia, pero siempre incapaces de compartirlo. Para ello, habría que tener lo que algunos llaman santidad, o la desmembrada, desatada mente del loco.

De ahí que, acaso en una sutil y secreta defensa de conciencia, ante el balanceo que nos lleve a adjetivar de "sublime" o de "ridículo", optemos por elegir lo primero. Un poco por aquello de "in dubio pro reo".

Queden para otros planos los compases de oro, el tamiz apretado, la severidad del corte de espada. Pero tomemos otra perspectiva para la conducta humana sin malicia, la que no contamina ni corroe, ni befa ni lastima.

Animémosnos —sí, esa es la verdadera expresión— animémosnos a tomar el partido de los débiles. No dando a esto de "débil" sino su valor de indefenso. Si el anciano de marras se nos hubiera escudado en palabras y teorías de pega, si hubiera intentado una explicación casi artera, seguramente la reacción de cualquiera debía haber sido otra, entrar a saco en sus cosas y echárselas abajo sin piedad. Pero era tal su entrega despojada, su confesión llana de la causa y de la intención, y hasta de su artesanía, que quedaba, solo, con su voz cascada, su sonrisa blanda, sus manos desnudas. Responder a sus horas lentas y gastadas en armar los moldes, con ojos fríos o con una sonrisa irónica hubiera sido una infamia tan grande como matar por la espalda. Tan innecesario, al fin, como gritarle a las luces del poniente una teoría pictórica que las condena.

Bien mirado, en nuestro caso, hasta sea altisonante usar la palabra "sublime" que nos hemos habituado a emplear para lo que rebasa nuestra altura y dimensión cotidianas o que hasta manoseamos sin discriminar.

Que sólo quede como valedero, en su fraternidad de acercamiento, el haber intentado llegar a comprender. El haber respetado unos límites tras los que no se mancilla el juego de la inocencia.

Roliva IPUCHE RIVA

Enero de 1965.

(Especial para EL DIA)

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - P. DEL ESTE

GALERIAS YAGUARON

Ultimos Salones

Para Alquilar

INFORMES: DENTRO DE LA GALERIA, SALON Nº 6



El fundador del Cuerpo de Bomberos, Pablo Bañales, que conquistó frente al fuego, con verdaderas audacias, el grado de Coronel.

PASADO Y PRESENTE DEL CUERPO DE BOMBBEROS



El Coronel Isaac López Castillo, que utilizó ya las autobombas y otros elementos modernos cuando el siglo había iniciado su segunda década.



El Coronel Eduardo M. Zubía, Director del ahora Cuerpo Nacional de Bomberos, entrevistado por el mismo periodista que interrogó hace cincuenta y tres años al Coronel López Castillo.

PASTA una breve permanencia en el Cuartel Centenario, para apreciar la tensión constante con que allá dentro se vive. No se piense en movimientos descompasados o alteración de rostros. Nada de eso. Los bomberos, desde los jefes superiores al último soldado, actúan con un ritmo sereno, acorde con una grave misión que exige nervios bien templados.

Nosotros fuimos hasta el despacho del Director, Coronel Eduardo M. Zubía, interesados en seguir el proceso de la quema de campos y bosques en un verano que, por la sequía y los vientos, junto a la negligencia de la gente, ofrece el máximo de riesgos. Los hechos prueban la necesidad de que la zona más arbolada del País tenga sin pérdida de momento una Ordenanza de Prevención que defienda esa riqueza silvícola, extinguida la cual desaparecería el turismo.

En el suplemento dominical del 14 de febrero hemos tratado este asunto. Como nota al margen vamos a trazar ahora un esquema sobre lo que ha sido la creación de actual Cuerpo Nacional de Bomberos.

COMO SURGIO EL PRIMER JEFE: BAÑALES. — No puede darse principio más curioso y pintoresco. Un joven español, vizcaíno, emigra al Uruguay y tiene por primera ocupación la de bracero, en campos de Canelones. Junta unos pesos y se viene a la capital (desposa una uruguaya), instalándose con una pequeña fonda en el Mercado Viejo. Una crisis —que se hace nacional— lo arruina y no halla otra salida que ofrecerse para apagar fuegos, en un conjunto de ocho o nueve hombres, cuyas magras pagas satisficieran varias compañías aseguradoras inglesas que tienen agentes en nuestra capital. Unas melladas palas, unos picos, unas escaleras, unas cuerdas y unos baldes, que se guardan en un rincón del Cabildo, componen el utilaje de esos apaga-fuegos.

Pablo Bañales demuestra tanto arrojo en los incendios —más cuanto más voraces— y se ha conducido con tanta pericia, que cuando el 14 de abril de 1888 el Jefe de Policía, Coronel Muró, tiene ya cuartel, bomba de vapor y otros elementos venidos de Inglaterra (se hizo la adquisición con fondos de una suscripción popular), pone todo en manos de Bañales, al que el gobierno de Tajes da rango de Teniente. Treinta y cinco años había cumplido Bañales en ese tiempo.

Cuando se retira en 1907, con grado de Coronel, le deja a la capital un Cuerpo de Bomberos, si reducido en número de plazas, valiente y aguerrido. Buena parte de los soldados eran vascos como el superior. Diecisiete años tenía el hijo, también de nombre Pablo, cuando Bañales logra que ingrese a la unidad. Siempre presente en el frémido de los incendios, en las horas de calma estudia y logra el título de ingeniero civil. Por sus méritos, queda de jefe, sustituyendo al padre, que se retiró en 1907. Pablo Bañales hijo sale después, a los tres años justos de ser ascendido. Y muere en 1916. Su padre va al sepelio. Y al viejo Don Pablo lo entierran en 1919, a los tres años justos del entierro del hijo.

De su memoria, en el Cuartel de Bomberos se ha hecho todo un culto. Se había metido entre las llamas desde niño, allá en su pueblo de San Salvador del Valle, siempre que la campana de la iglesia tocaba alarma. Cuando las autoridades lo vieron actuar aquí, le dispensaron la mayor confianza. Los compañeros lo interpretaban. No era que los mandara, era que tomaba iniciativa y se complacían en secundarlo.

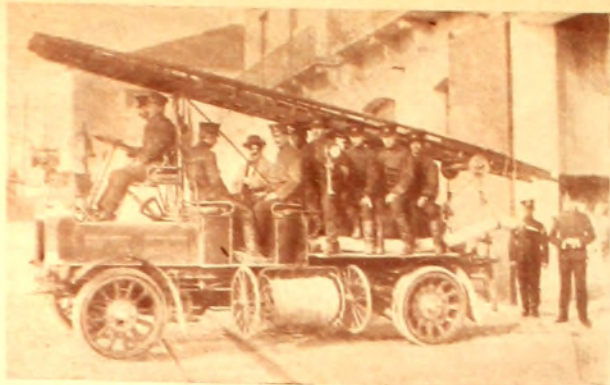
El más espectacular incendio habido en Montevideo al hacerse jefe de bomberos a Bañales —el del Molino San Luis en la Aguada— coincidió con la llegada de la primera bomba de vapor. Dos bomberos sufrieron quemaduras serias: Folmenero y Fariña. Pero Bañales tenía lesiones iguales o más graves.

LOS BOMBEROS Y SUS CABALLOS. — Mucho nos impresiona hoy sentir en la calle los toques estridentes que anuncian el paso de los bomberos. Sólo la velocidad que llevan los enormes vehículos rojos importa un riesgo ya. Pero nos parece que era mayor la emoción cuando hace 55 años velamos galopar los caballos que arrastraban desde el frágil vehículo del jefe a las pesadas bombas de vapor, que se iban encendiendo en el camino. Las herraduras sacaban chispas en los adoquines. Los hachones encendidos eran algo fatídico en la noche.

Se dijera que los caballos conocían el importante papel que desempeñaban. Vivían en el cuartel con los arreos puestos, sin atadura. Y cuando sentían la campana iban solos al vehículo que les correspondía para que los engancharan. Esto era por el día, que por la noche se pasaban pacientemente, enriendados, sin que acusaran impaciencia hasta que tocaba la alarma. Y, en minutos, se precipitaban carros, etc., por las calles de la ciudad, con tantas deficiencias en el pavimento en cuanto se salía de las zonas céntricas.

Los caballos de nuestros bomberos merecían bien un amplio canto épico que nuestros poetas de entonces —los Zorrilla, los Frugoni, los Falco, los Roxlo— jamás les consagraron. El General Genta hizo un himno de circunstancias. Pero se lo dedicó a los hombres.

MUERTOS E INUTILIZADOS EN EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER. — Los bomberos han tenido siempre jefes eficaces, bien que éstos, con número de tropas y la orga-



La primera escalera automotor que tuvo Montevideo, fotografiada frente a los depósitos de la Aduana. Y en ella el auto de la nota, junto al Capitán Calvo, jefe del destacamento del Puerto.



Un bombero con la moderna y eficiente careta que le permite entrar sin riesgo grave pulmonar en los lugares donde el humo se hace más denso.

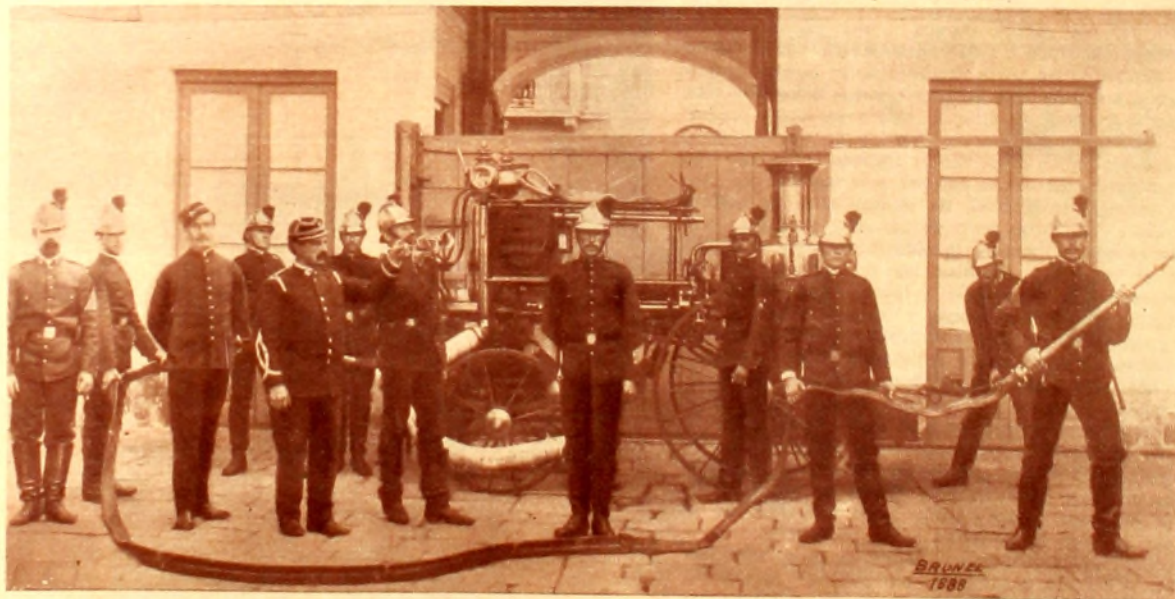
nización ya, no hayan tenido que afrontar los riesgos del fundador, del tantas veces sacrificado Coronel Bañales. El fuego cobró su buena cuenta de víctimas en los 77 años que el heroico organismo lleva de fundado. Al trasponer la puerta principal del Cuartel Centenario, un mármol lapidario ostenta ya 17 nombres. Son los muertos en el cumplimiento del deber, desde Antonio Da Silva, cuya inmolación acaece en 1910, a Carlos M. Pelayo, que sucumbe en 1962. Es de desear que no se llene nunca el espacio libre de nombres que hay en la aludida placa, que refleja, a la par, honor y dolor.

Mas, aparte de los muertos en los siniestros, están los hombres inutilizados. Lisiados en actos de servicio. Como el capitán Juan Antonio Zapata, cuyo cuerpo quedó maltrinado para siempre, en un choque, cuando iba en la auto-bomba. Está el caso del Teniente Artigas A. Tabárez, al que se vió joven y hercúleo en el Cordón, sacando sepulcros del edificio que se hacía para un Banco, y al que se le vino abajo una planchada. En un pavoroso incendio, Tabárez fue extraído sin conocimiento, derivando el accidente, pese a su juventud, en una hemiplegia que acabó con su carrera.

Todos los que han visto los duros ejercicios gimnásticos a que son sometidos los bomberos, para que adquieran agilidad y eficacia, no ignoran que, a momentos, corren riesgos parejos con muchos volatineros del circo. Y ahí está el caso doloroso de Juan Carlos Fariña, quien se fracturó una vertebra cervical, con aplastamiento de la medula. En plena juventud, quedó lisiado para siempre.

EL GRAN PROGRESO DE LAS AUTOBOMBAS. — En la segunda presidencia de Batlle y Ordóñez, y de acuerdo a los adelantos que había en la materia (en Londres principalmente), se estudió la adquisición de vehículos, caretas y todo el material complementario, a fin de dar eficiencia al Cuerpo de Bomberos. Se hizo el cuartel en San José y Yí, donde está actualmente la sede de la Jefatura de Policía. (El ahora General Arquitecto Alfredo R. Campos, recibió años más tarde el encargo de proyectar el airoso edificio de Colonia y Minas, al que se le puso la piedra fundamental en 1923).

Cuando al fin pudo tener la capital un material importante, el Cuerpo de Bomberos, con sus autobombas, grandes escaleras, etc., estaba comandado por un Jefe con imaginación y carácter, que le imprimió gran disciplina: el Coronel Isaac López Castillo, proveniente del arma de caballería, que había realizado estudios en el Viejo Mundo.



Bañales con su primer contingente, con todos los soldados, vascos como él. La bomba de vapor que se encendía en el camino.

EL ACTUAL CUERPO NACIONAL DE BOMBEROS.

La ley del 7 de diciembre de 1961 crea el Cuerpo Nacional de Bomberos, con su Dirección asentada en Montevideo y con destacamentos ya en 27 localidades de campaña, desde Carrasco a Artigas. Están en preparación —con construcción de edificios apropiados incluso— nueve destacamentos más. El Coronel Zubía, con sus jefes, ha tenido muy en cuenta, en sus importantes proyectos, la defensa de los bosques que permiten situar cuarteles en la cadena de los balnearios: Atlántida, Piriápolis, San Carlos, Castillos... Será posible atender rápidamente esa larga costa en que, todo lo que ahora es, se lo debe a los árboles.

El comando del Cuerpo Nacional de Bomberos hallase formado así: Director, Coronel Eduardo M. Zubía. Jefe de la Sección Capital, Coronel Walther D. Trujillo; 2º Jefe, Teniente Coronel Luis Queirolo; 3º, Teniente Coronel Pedro López; 4º, Mayor Agapito Olaizola, Jefe de la Sección Bosques y Campaña, Coronel Tuciano P. Alvarez, al que está por dársele un segundo jefe.

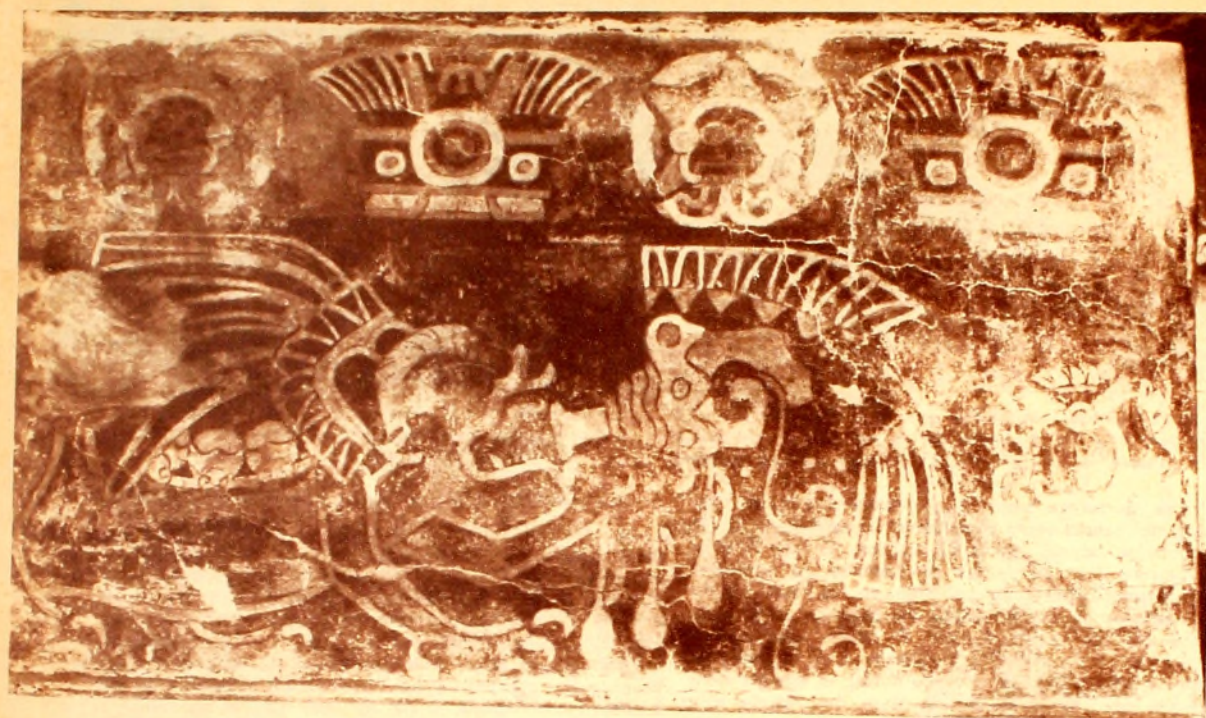
Hay, pues, en el momento, seis jefes militares, 42 oficiales, 765 hombres de tropa y 37 administrativos. A Montevideo le corresponden 549 hombres y 299 están distribuidos en los destacamentos de campaña. En el último presupuesto nacional se asignan 150 soldados más, pero han de ser nombrados paulatinamente (en un plazo de tres años). Los recursos para material, construcciones, etc., son muy limitados.

¿No será éste el momento de emular la iniciativa del Coronel Muró, antaño, cuando fue tan significativo el resultado de la colecta popular?... El ciudadano cuyos intereses corran más peligro, dicho se está que, por su propia tranquilidad, habrá de aportar más. Pero el riesgo de incendio nos afecta a todos los habitantes del País.

Hemos tenido en nuestras manos buenos elementos de juicio para inspirarnos. Una lista de las medidas adoptadas para la prevención y defensa en incendios forestales. Esto es esencial (como lo están demostrando los miles de hectáreas de campos devastadas en éste y los pasados veranos), y un proyecto de ordenanza en que, con el Concejo de Canelones, han colaborado estrechamente los Coroneles Zubía y Alvarez. Mientras los departamentos con balnearios desarrollados entre o junto a bosques, no se rijan por disposiciones que impongan vigilancia previa e instalen destacamentos de soldados del fuego, inmensas riquezas nacionales peligrarán en grado sumo.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Primera ilustración para la América Latina de los últimos descubrimientos en Teotihuacan. Una efígie americana, mitad hombre y mitad felino, tañe una trompeta de caracol, anunciando la aurora de Quetzalcóatl. (Foto Campá, Teotihuacan, recientes excavaciones).

"Según decían:
Cuando morimos,
no es verdad morimos,
porque vivimos, resucitamos
seguimos viviendo, despertamos.
Eso nos hace felices (1).

sino que además, en la misma figura, está representado el ordenador y creador de las cosas materiales y de las tecnologías, y éstas, aplicadas a la belleza, son el camino para obtener la redención. Ser edificante, crear belleza, no pecar, hacer los sacrificios de flores y mariposas, cantar en los templos, son las bases de la doctrina.

"Eran cuidadosos de las cosas de dios,
sólo un dios tenían,
lo tenían por único dios,
lo invocaban,
le hacían súplicas,
su nombre era Quetzalcóatl.

El guardián de su dios,
su sacerdote,
su nombre era también Quetzalcóatl.
Y eran tan respetuosos de las cosas de dios,
que todo lo que les decía el sacerdote Quetzalcóatl
lo cumplían, no lo deformaban.
El les decía, les inculcaba:
Ese dios único,
Quetzalcóatl es su nombre.
Nada exige,
sino serpientes, sino mariposas,
que vosotros debéis ofrecerle,
que vosotros debéis sacrificarle. (2)

A ese dios, a ese personaje legendario, a ese Hombre
cuyas enseñanzas están tan estrechamente ligadas al

EL DIOS DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS EN LA AMERICA PRECOLOMBINA

MEXICO, al igual que otras entidades culturales del Estado, tiene un personaje legendario cuya figura emerge de su historia Precolombina para supervivir, aún hasta nuestros días, en el corazón de muchos creyentes, como un dios, y al que nosotros también consideramos como el personaje más importante de ese período, siendo su ejemplo y sus enseñanzas, todo un decálogo que aspiramos a seguir.

Las obras más difundidas sobre México hablan del período y de los dioses que exigían sacrificios humanos, pero con anterioridad a esa época militarista o tardía hubo otras religiones superiores que preconizaban el amor y el perdón, que encauzaban al hombre por el camino de las artes y las ciencias; el héroe cultural y civilizador que fue sacrificado por la malicia de los hombres y prometió regresar para gobernar y redimirlos, fue y es conocido como Quetzalcóatl.

Todos aquellos pueblos que fueron notables por su cultura le adoraban y sacrificaban para él flores, serpientes y mariposas. Nació en Teotihuacán, en la misma fecha o un poco antes de Cristo, pero no mucho.

Bajo su égida y posteriormente bajo su influencia en forma de religión, esa cultura tiene un notable desarrollo. Más tarde, los toltecas, que construyen una gran civilización, le toman como dios y su sacerdote principal también lleva ese título y en las leyendas se les nombra como los "ingenieros", los que todo lo saben, los dueños de los grandes secretos, de las ciencias y de las artes.

Al decir del gran Alfonso Caso: "Pero, como dios de la vida, aparece Quetzalcóatl como el benefactor constante de la humanidad y así vemos que, después de haber creado el hombre con su propia sangre, busca la manera de alimentarlo, y descubre el maíz, que tenían guardado las hormigas dentro de un cerro, haciéndose él mismo hormiga y robando un grano que entrega después a los hombres. Les enseña la manera de pulir el jade y las otras piedras preciosas y de encontrar los yacimientos de estas piedras; a tejer las telas policromas, con el algodón milagroso que ya nace teñido de diferentes colores, y a fabricar los mosaicos de plumas de quetzal, de pájaro azul, de colibrí, de guacamaya y de otras aves de brillante plumaje. Pero sobre todo enseñó al hombre la ciencia, dándole el medio de medir el tiempo y estudiar las revoluciones de los astros; le enseñó el calendario e inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y los sacrificios".

"Quetzalcóatl es un dios antiquísimo. Lo encontramos con el nombre de Kukulcan y Gukumatz entre los mayas y los quichés, y aunque ignoramos su nombre, lo vemos aparecer como serpiente emplumada en las antiquísimas ruinas teotihuacanas, anteriores a la época tolteca".

"La multiplicidad de sus funciones también nos indica la gran antigüedad de su culto y la veneración con que se le veía en toda Mesoamérica. Quizá el aspecto más importante del dios, todavía muy poco conocido, es su relación con la idea de santidad y de pecado".

"En efecto, Quetzalcóatl es el arquetipo de la santidad; su vida de ayuno y penitencia, su carácter sacerdotal, su benevolencia con sus hijos, los hombres, son patentes a través de las noticias que nos han conservado las crónicas y las representaciones de los manuscritos indígenas".

"La hipótesis de que Quetzalcóatl sea una importación de ideas europeas al suelo de América debe ser totalmente descartada. Mucho antes de que se descubriera el Continente, es más, mucho antes de que los europeos pudieran emprender expediciones al Continente americano, aún antes de la Era Cristiana, ya existía Quetzalcóatl".

Quetzalcóatl no es sólo un dios. América no se conformó con dar a luz un dios notable que prometía la resurrección a través del lavado de nuestros pecados con buenas obras:

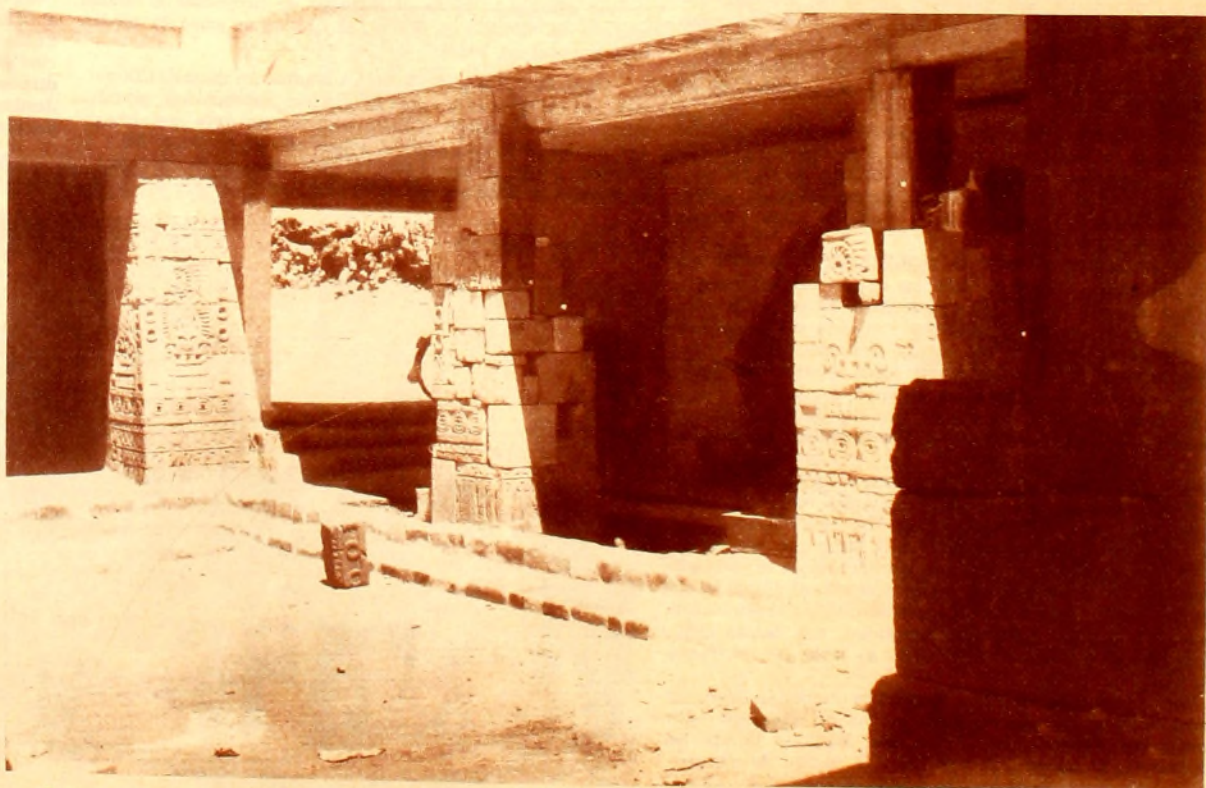
"esplendor del México antiguo", vayan mis respetos profundos de admirador de nuestra América Precolombina.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA).

Primicia de la "Introducción a los Comentarios de la 60ª Edición de la "CONQUISTA DE MEXICO" de W. Prescott.

(1) Informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia de la Historia.
(2) Idem.



Reconstrucción del Templo de la Agricultura, emprendida recientemente. Quetzalcóatl como dios y guía de todo lo hermoso y de todo lo técnico, era venerado entre otros templos en uno en honor de la agricultura. (Foto Campá, últimas excavaciones en Teotihuacan).

EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan

ATRAVESANDO LA VENTANA DE LA COMISARIA, TARZAN HACE UN DESESPERADO INTENTO DE LIBERTAD.



LA RAPIDEZ DE LA HUIDA DEJA ATÓNITOS A SUS CAPTURADORES.



HERIDO Y SANGRANDO POR LOS CORTES DEL VIDRIO, TARZAN SE RECUPERA RÁPIDAMENTE.



Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1964 by United Feature Syndicate

TANTO, QUE LAS BALAS NO ALCANZAN A SU FIGURA QUE DESAPARECE



NO ME GUSTA LO QUE HICE,
PERO EN MIL AÑOS, NO
ME CREERÍAN QUE YO
ENCONTRE EL DIA-
MANTE.



-1734

APUESTO MI VIDA A QUE
ESOS CONTRABANDISTAS
SON CAPACES DE RE-
TORNAR AL ESCENA-
RIO DE SUS ACTIVIDA-
DES ...

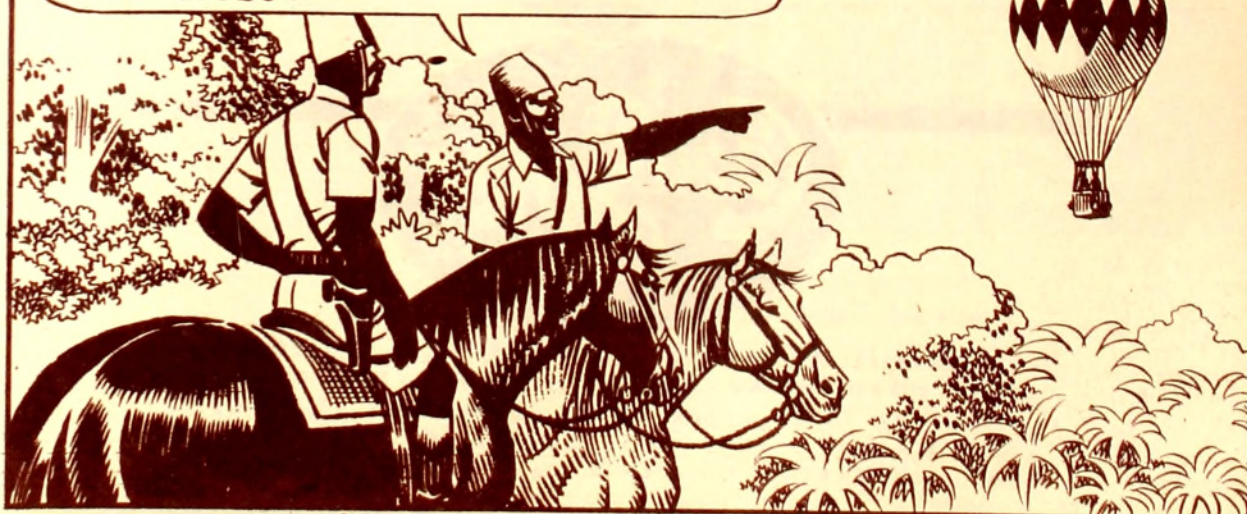


LO QUE TENGO QUE AVERIGUAR
ES COMO PUDIERON ENTRAR Y
SALIR BURLANDO LA VIGILAN-
CIA DE LOS GUARDIAS.



JOHN
CELARDO

MIRA ! EL VIENTO TRAE OTRA VEZ EL SILENCIO-
SO GLOBO !



TAMBIEN PARA LOS COLEGIALES

Soler tiene! **Soler** conviene!

DELANTAL en piqué, modelo clásico con tablas, cuello con festón y canesú doble. Talle 2 **\$ 80**
AUMENTA \$2.00 POR TALLE

DELANTAL en nylon de corte impecable. Talle 4 **\$ 105**
AUMENTA \$3.00 POR TALLE

DELANTAL en "Acrocel", la prenda práctica para colegial, se lava y no se plancha. Talle 4 **\$ 168**
AUMENTA \$5.00 POR TALLE

Nuestra oferta: DELANTAL en crea de superior calidad, cuello con picot. Talle 14 y 16 **\$ 54⁵⁰**
\$64.50, 8, 10 y 12
\$59.50, 2, 4 y 6

TUNICA para señora en Popelina Acrocel, modelo clásico, con detalle de martingala **\$ 200**

MOÑAS colegiales en taffeta de amplias medidas, desde **\$ 2⁹⁵**

PORTAFOLIO en cuero, variedad de modelos, desde **\$ 19⁸⁰**

GUARDAPOLVO "Acrocel" modelo cruzado, con cinturón y 3 bolsillos. Talle 2 **\$ 122**
AUMENTA \$3.00 POR TALLE

Gran oferta: GUARDAPOLVO en brin de excelente resultado, modelo clásico. Talle 10, 12 y 14 **\$ 49⁵⁰**
4, 6 y 8

GUARDAPOLVO en nylon modelo derecho, con martingala, con muy buena confección. Talle 4 **\$ 95**
AUMENTA \$3.00 POR TALLE

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa-Tel. 20 09 61



Por la compra de toda túnica o guardapolvo, OBSEQUIAMOS UNA MOÑA colegial en taffeta.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)

ABIERTO EN TURISMO